

# CONFERENCIA MAGISTRAL

Dictada por el maestro Roberto Reyna, Rector de la Universidad Autónoma de Santo Domingo en la *XV Conferencia Regional Cohesión e Inclusión Social: Contribución de las Cooperativas hacia un Mundo en Equilibrio*, organizada por la Alianza Cooperativa Internacional para las Américas.

Santo Domingo, Distrito Nacional, 4 de octubre del 2007

Señoras y Señores:

Le agradezco a la Alianza Cooperativa Internacional para las Américas la invitación que tuvo la gentileza de extenderme para participar en la XV Conferencia Regional *Cohesión e Inclusión Social: Contribución de las Cooperativas hacia un Mundo en Equilibrio*, tema sobre el cual se presentan importantes aportes en estos días destinados a la reflexión.

Solo en la América Latina y el Caribe hay 200 millones de personas sometidas a los rigores de la pobreza y 60 millones de seres humanos que desfallecen en la pobreza extrema.

Hablar de un mundo en equilibrio es referirse a un ideal de gran parte de la humanidad, el cual habrá de materializarse con el concurso decidido de los hombres y mujeres de buena voluntad que no dudan en poner sus talentos y sus esfuerzos al servicio del bienestar común.

Estamos convencidos de que en el mundo de hoy no hay equilibrio ni en lo económico ni en lo social ni en lo cultural, ni en lo ambiental, porque no hay equidad en la distribución de la riqueza ni hay solidaridad para encarar los angustiantes problemas de los excluidos y nos encontramos en un estadio de la especie humana de destrucción acelerada de las

condiciones ambientales y los recursos naturales necesarios para la vida planetaria.

A los efectos de la comparación internacional, se ha definido el umbral de pobreza como la línea fijada en un dólar diario por persona, suma considerada suficiente para adquirir los productos necesarios para sobrevivir.

Actualmente, en el mundo en desarrollo 1,300 millones de personas viven con menos de un dólar diario y cerca de 3.000 millones, casi la mitad de la población mundial, con menos de dos dólares.

Solo en la América Latina y el Caribe hay 200 millones de personas sometidas a los rigores de la pobreza y 60 millones de seres humanos que desfallecen en la pobreza extrema.

En el mundo, iniciando un nuevo siglo y un nuevo milenio bajo el concepto de la llamada sociedad de la información y del conocimiento, las desigualdades sociales son tan profundas que 800 millones de personas no saben leer y escribir, sólo en América Latina 40 millones de personas no saben leer y escribir y, de manera más específica, para poner sólo el ejemplo de un país continente, como es el caso de Brasil, no obstante todas las riquezas naturales disponibles, hoy existen 14.4

millones de personas que no saben leer y escribir, la segunda tasa más alta de toda Sudamérica.

China admite tener 116 millones de personas que no saben leer y escribir, con una tasa de crecimiento de analfabetismo del 34% en los últimos cinco años. Período en el cual también ha sostenido una tasa de crecimiento económico que la conduce a ser la principal potencia del mundo.

Según la UNESCO, se requerirían 6,900 millones de dólares, en América Latina, para alcanzar la meta del milenio en el 2015, en materia de alfabetización. Mientras el acceso a

las tecnologías genera nuevas brechas sociales y profundizan la desigualdad en el mundo.

Mientras más crecen las economías en el mundo más se profundiza la desigualdad social y la exclusión, invirtiendo el sentido humano de la generación de la riqueza social.

Es por ello que proponemos una redistribución de la riqueza basada en el concepto de desarrollo humano sostenible, en el principio de la equidad y el valor de la solidaridad. Sin una actuación orientada en esa direccionalidad no existen garantías de un desarrollo en

equilibrio de nuestro planeta e incluso se pone en riesgo la propia supervivencia humana.

Sabemos que las utopías se convierten en realidades concretas cuando se asumen con responsabilidad

La brecha económica entre los países ricos y los países pobres se ensancha cada día más y ese crecimiento se expresa en términos de desequilibrio y de asimetría que no pueden eliminarse con eufemismos ni con poses ni con discursos, por más que con estos se pueda entretener a aquellos que padecen los efectos de la desprotección y el desamparo.



Podremos hablar de un equilibrio económico, social y ambiental del mundo cuando los países más ricos comprendan que no debe haber un primer mundo y un segundo mundo y un tercer mundo sino uno solo en el cual se respire un clima de equidad.

Sabemos que este planteo es utópico, pero también sabemos que las utopías se convierten en realidades concretas cuando se asumen con responsabilidad y con la firme decisión de hacer cuanto sea necesario para lograr la transformación.

Es nuestra responsabilidad poner sobre la mesa las aspiraciones de nuestros pueblos

para que sean entendidas y atendidas por los países ricos

Estamos seguros de que es nuestra responsabilidad el poner sobre la mesa las aspiraciones de nuestros pueblos para que sean entendidas y atendidas por los países ricos, que deben practicar la solidaridad para que los países pobres mejoren sus balanzas de pagos y consiguientemente la calidad de vida de sus habitantes.

Eliminando las desigualdades entre las naciones se logra la materialización de la igualdad entre las personas, como ha sido

planteado por las Naciones Unidas en la Carta de los Derechos Humanos.

Es urgente un replanteo de la deuda externa de los países pobres a la luz de la solidaridad

En los momentos que vive la humanidad, el servicio de la deuda externa es el principal lastre que impide el desarrollo de América Latina y el Caribe y de otras regiones del mundo en las que prevalecen los signos de la pobreza.

Para reducir la brecha que ha ido expandiéndose entre los países industrializados y los países pobres es urgente

un replanteo de la deuda externa a la luz de la solidaridad.

El concepto de solidaridad implica no sólo la reducción de la deuda externa sino también la creación de un espíritu de justicia que haga equitativos los intercambios comerciales y elimine las barreras arancelarias y los subsidios a la agricultura tanto en los países ricos como en los pobres.

## **EL COOPERATIVISMO COMO UNA HERRAMIENTA DE LA EQUIDAD Y LA INCLUSIÓN SOCIAL.**

El cooperativismo es un movimiento de carácter socioeconómico que surgió como una respuesta viable al empuje del capitalismo

## salvaje, como lo identificó el papa Juan Pablo Segundo

Las cooperativas hacen un esfuerzo loable por alcanzar esos elevados propósitos, pero el equilibrio deseado por las grandes mayorías de los ciudadanos y ciudadanas del mundo requiere de una voluntad decidida de los gobiernos y de las organizaciones de la sociedad civil más allá de las cooperativas grandes y pequeñas.

El cooperativismo es un movimiento de carácter socioeconómico que surgió como una respuesta viable al empuje del capitalismo salvaje, como lo identificó el papa Juan Pablo

Segundo y ha tratado de ser también una respuesta a la desigualdad económica y al discrimin social.

...el cooperativismo se fundamenta en el instinto gregario de los seres humanos, el cual los induce a unir voluntades, mancomunar esfuerzos, trabajar juntos

Nacido hace algo más de una centuria, el cooperativismo se fundamenta en el instinto gregario de los seres humanos, el cual los induce a unir voluntades, mancomunar esfuerzos, trabajar juntos para construir un mejor presente colectivo.

Las organizaciones cooperativas se crean para transformar la mentalidad según la cual el

bienestar individual genera el bienestar colectivo, por entender que, en realidad, es el bienestar de la colectividad el que promueve el bienestar de los individuos que la forman.

La primera de esas dos visiones contradictorias se basa en el egoísmo, un vicio muy enraizado en los seres humanos en estos tiempos, mientras la última se ancla en la generosidad, la solidaridad y el espíritu de justicia.

El cooperativismo ha logrado avances significativos en la República Dominicana, a pesar de que ha sido generalmente tímido el apoyo que le han ofrecido nuestros gobiernos.

En el caso de la República Dominicana, el movimiento cooperativo ha logrado avances significativos impulsados, en su primera etapa por los trabajos realizados y dirigidos por el padre Pablo Steel.

A pesar de que ha sido generalmente tímido el apoyo ofrecido por nuestros gobiernos al movimiento, en los últimos cuarenta y cuatro años, en la actualidad funcionan numerosas sociedades cooperativas.

Son muchos los dominicanos y dominicanas que han conseguido, con la ayuda de su cooperativa de servicios múltiples, una



vivienda o los ajuares de esta o un automóvil o han iniciado un negocio.

La incomprensión de los políticos de estos tiempos con respecto al cooperativismo induce a recordar el empuje que le dio a ese movimiento la dictadura de Trujillo.

Durante la última década de ese extenso período de nuestra historia se mantuvo vigente la disposición de que en todo el territorio nacional funcionaran cooperativas escolares y se usaran esas pequeñas organizaciones estudiantiles para inculcar en los niños y adolescentes en valor del ahorro y

educarlos en el sentido cooperativista de la vida.

Es justo recordar también que durante el primer gobierno democrático habido en nuestro país luego de la caída de la tiranía trujillista, el que presidió el profesor Juan Bosch, y que sólo duró siete meses en 1963, se le dio un realce notable al cooperativismo.

El cooperativismo contribuye a la cohesión social y fortalece la promoción del ahorro como vía para la liberación económica y el desarrollo humano

Nuestros países deben reforzar la cultura cooperativa, y para ello es necesario que surja en los gobiernos la iniciativa de paliar las

desigualdades mediante un impulso al movimiento.

Con un respaldo sin cortapisas al cooperativismo se avanza en el camino de la cohesión social y se fortalece la promoción del ahorro como vía para la liberación económica y el desarrollo humano.

Para la construcción de una sociedad en equilibrio, capaz de promover la igualdad de oportunidades, es necesario mejorar el sistema cooperativo mediante el reforzamiento de las mejores prácticas en el ámbito del cooperativismo.

Frente a los embates del libre comercio y el neoliberalismo, y para consolidar la lucha contra la destrucción del medioambiente y proscribir las inequidades de todo tipo, incluida la de género, tenemos que enarbolar los principios y valores cooperativos.

Las sociedades necesitan tener garantizadas la seguridad económica, la seguridad alimentaria, la seguridad jurídica y la seguridad ciudadana.

Las sociedades del presente necesitan tener garantizada no sólo la seguridad económica y la seguridad alimentaria, sino también la seguridad jurídica y la seguridad ciudadana, y todo ello se facilita con un esfuerzo

mancomunado de todos los sectores y actores sociales desde la perspectiva cooperativista.

La viabilidad del cooperativismo en el mundo de hoy es real, como real es que con la práctica cooperativista se fortalece la democracia, se combate la pobreza, se avanza en la expansión de la competitividad del país y se afianza la cultura de paz.

Sin embargo, creemos necesaria una acción gubernamental más profunda, que implique el desarrollo de políticas públicas en las áreas de la educación, la salud y la salubridad, la producción de alimentos, la construcción de viviendas populares, todo ello acompañado de

políticas estatales de medioambiente, empleo y provisión de de servicios públicos para la generación del bienestar y asegurar la gobernabilidad democrática.

El cooperativismo solo no puede materializar la transformación de la situación mundial actual caracterizada por las desigualdades, pero sin su ayuda es más difícil lograrlo.

Sabemos que el cooperativismo solo no puede lograr la transformación de la situación mundial actual, caracterizada por las desigualdades, pero sin su contribución es más difícil lograrlo, por lo que entendemos que es el momento de consolidar ese movimiento socioeconómico, mientras se

avanza en la concreción de otras formas de abordaje del problema.

El cambio que la humanidad requiere no lo van a producir los países ricos sin la participación activa de los países pobres. Estos últimos tienen que ser más diligentes y más inteligentes para convertir la utopía en realidad concreta.

Las utopías son tales mientras no se convierten en hechos incontrovertibles, y, por tanto, si bien es cierto que es una utopía pensar en la posibilidad de un mundo en equilibrio, también es cierto que cuando hayamos creado las condiciones para ese

mundo que queremos, habremos iniciado el crossover hacia esa realidad material.

Y si para hacer el tránsito del mundo que tenemos hacia el mundo que queremos tenemos la fuerza del cooperativismo, ya hemos recorrido una buena parte del camino que nos conduce al deseado equilibrio económico, social y ambiental, que se basa en la equidad, la armonía, la solidaridad y la paz.

Muchas gracias.